

# REVUELTAS

## **La revuelta social en la región chilena en el contexto de la crisis del valor**

**Pablo Jiménez C.<sup>1</sup>**

**RESUMEN:** El denominado “estallido social” en la región chilena ha remecido la vida social y política del país. El presente artículo trata sobre la revuelta social iniciada el 18 de octubre de 2019, analizada desde la perspectiva del Marx “esotérico” y la teoría crítica del valor. El objetivo central de este escrito es incentivar una discusión teórica que permita explicar las raíces profundas de la revuelta, situándola en el contexto histórico de una crisis de valorización de la sociedad capitalista mundial.

**PALABRAS CLAVES:** Revuelta social – Crisis de Valorización - Crítica del Valor – Capital - Fetichismo – Estado.

**ABSTRACT:** The so-called “social outbreak” in the Chilean region has shaken the social and political life of the country. This article deals with the social revolt that started on October 18, 2019, analyzed from the perspective of the “esoteric” Marx and the critical theory of value. The main objective of this writing is to encourage a theoretical discussion that will allow us to explain the deep roots of the revolt, placing it in the historical context of a crisis of valorization of world capitalist society.

**KEYWORDS:** Social revolt – Valorization Crisis - Value Criticism – Capital – Fetichism – State.

---

<sup>1</sup> Chileno. Licenciado en Educación y Profesor de Historia, Geografía y Ciencias Sociales Universidad Academia de Humanismo Cristiano | Contacto: pablo.jcea@gmail.com | Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6977-9134>.

## **Introducción.**

“Solamente en cuanto categoría universal del ser social total, puede la mercancía comprenderse en su esencia auténtica. Y solamente en este contexto la cosificación surgida de la relación mercantil adquiere una significación decisiva, tanto para la evolución objetiva de la sociedad como para la actitud de los hombres respecto a ella, para la sumisión de su conciencia a las formas en que se expresa esa cosificación, para las tentativas hechas por comprender este proceso o alzarse contra sus efectos destructores” (Lukács, 2008, p. 109).

El presente artículo trata sobre la revuelta social iniciada el 18 de octubre de 2019 en la región chilena, analizada desde la perspectiva de la teoría radical crítica, particularmente desde la obra de Marx y de la denominada “Crítica del Valor” (*Wertkritik*). El propósito principal de este escrito es generar una discusión teórica que permita situar la revuelta social en Chile dentro del contexto histórico de una crisis de valorización de la sociedad capitalista mundial. En este sentido, consideramos como nuestro punto de partida para la comprensión de la revuelta social en la región chilena, una caracterización de la sociedad capitalista en la que ha surgido y contra la que, consciente o inconscientemente, ha dirigido su actividad.

Por consiguiente, una parte importante del presente trabajo consistirá en explicar la importancia teórica de la escuela alemana de la crítica del valor (*Wertkritik*) y de la obra de Marx buscando orientar la comprensión del momento histórico actual y, situándonos desde tal perspectiva, analizar el origen, la importancia y los límites de la revuelta social en la región chilena. Comprender históricamente la importancia de la revuelta en la región chilena dentro del contexto de nuestra época actual, implica un análisis previo del papel fundamental del valor, la mercancía, el trabajo abstracto y el dinero como categorías o determinaciones básicas de la sociedad capitalista (Jappe, 2016). Así, explicando la relación de la revuelta social con el proceso actual del desarrollo capitalista mundial, signado por la crisis del agotamiento de su capacidad para transformar el trabajo vivo en valor (Jappe, 2019), podemos orientarnos a sentar las bases teóricas para una comprensión más profunda acerca del origen de la revuelta y del contexto histórico en que se inserta. Por tanto, y a modo de fundamento teórico, nuestro análisis comienza con una explicación de las categorías básicas de la modernidad capitalista, señalando su centralidad tanto para la comprensión del capitalismo en su conjunto y de la dinámica actual de agotamiento del valor, así como de su importancia para el análisis de la revuelta social en la región chilena.

El cuerpo del trabajo estará estructurado de la siguiente forma: 1) En primer lugar, señalaremos la importancia de la obra de Marx y de la perspectiva teórica desarrollada por la Crítica del Valor (*Wertkritik*) para la comprensión del contexto histórico contemporáneo; 2) Posteriormente, se contextualizara la revuelta dentro del marco de una crisis general de la producción de valor; 3) Luego, analizaremos la naturaleza social de la revuelta, ahondando en las causas de su surgimiento y los límites de su praxis y, finalmente, 4) abordando brevemente la respuesta del Estado y la institucionalidad a la crisis social.

### **El Marx “esotérico” y la Crítica del Valor: ¿Por qué son claves para comprender el actual momento histórico?**

“La producción [capitalista] no sólo produce al ser humano como mercancía, la mercancía humana, el humano en el papel de mercancía; de acuerdo con este papel lo produce como un ser mental y físicamente deshumanizado. Inmoralidad, frustración, esclavitud de trabajadores y capitalistas. Su producto es la mercancía con conciencia de sí y capaz de actuar por sí misma (...) la mercancía humana” (Marx, 2014, p. 66)

El capitalismo es una forma histórica de producción cuya forma elemental de la riqueza es la mercancía (Marx, 2018); sin embargo, no solamente es producción y acumulación de riqueza mercantil, sino que es, en esencia, producción de plusvalor (Marx, 2016). Ahora bien, el plusvalor -la forma fundamental de toda ganancia económica en la sociedad capitalista (Marx, 2016)- solamente puede surgir de relaciones sociales que son históricamente específicas al modo de producción capitalista (Jappe, 2016). Entonces, si consideramos al capitalismo como un proceso de producción y reproducción de la vida social en su conjunto, veremos que no solamente produce mercancías y ganancias económicas, sino que produce y reproduce la *relación capitalista* misma: por un lado, *la clase capitalista*, por otro *la clase de los asalariados* (Marx, 2016). A este respecto, la corriente teórica de la Crítica del Valor (*Wertkritik*) aporta un enfoque teórico importante al momento de abordar el desarrollo histórico de las relaciones sociales capitalistas, y las categorías que le son específicas, en nuestra época contemporánea.

### **La Wertkritik y el capital como sujeto automático.**

La *Wertkritik* es una corriente teórica surgida entre finales de la década de 1980 y principios de 1990. Sus principales impulsores -Robert Kurz, Roswitha Scholz, Anselm Jappe, entre otros/as autores/as- han desarrollado una actualización creativa de la obra de Marx, una “nueva lectura de Marx” que se caracteriza por:

“Una crítica despiadada a todas las variaciones del capitalismo (...), acompañada de una crítica igualmente despiadada a los enfoques tradicionales de la teoría anticapitalista: la lucha de clases y el proletariado como sujeto revolucionario, la defensa del trabajo y los trabajadores y la conceptualización del capitalismo como un modo de producción que consiste esencialmente en la dominación de la “clase capitalista” que posee los medios de producción”. (Jappe, 2018, p. 109)

Uno de los puntos centrales de esta corriente, es analizar el valor mercantil como forma general de la producción y reproducción de la vida social (Jappe, 2019, p. 23). No solamente constatan la primacía de la esfera económica por sobre las demás esferas vitales, sino que afirman que: “el valor (y, en consecuencia, el trabajo, el dinero y la mercancía) es el principio de síntesis social de la modernidad capitalista” (Jappe, 2019, p. 23). Los teóricos de la *Wertkritik* llegan a estas conclusiones mediante la constatación de dos dimensiones argumentativas dentro de la teoría de Marx: la distinción entre un Marx “exotérico” y un Marx “esotérico”, entre el Marx teórico de las luchas de clases y el Marx descubridor del fetichismo de la mercancía que domina la modernidad capitalista (Kurz, 1998). El Marx “exotérico” sería el escritor del *Manifiesto Comunista*, universalmente conocido y positivo: “el descendiente y disidente del liberalismo, el político socialista de su tiempo y mentor del movimiento obrero” (Kurz, 1998). Este es el Marx de la “lucha de clases”, del “interés económico” y del “punto de vista del obrero” (Kurz, 2004). Por el contrario, el Marx “esotérico” -negativo-, es el Marx menos conocido, “el descubridor del fetichismo social y crítico radical del “trabajo abstracto” y de su respectiva ética represiva, que caracterizan el moderno sistema productor de mercancías” (Kurz, 1998, p. 4). La importancia de esta dimensión esotérica de la obra de Marx, que es la base sobre la cual se apoya nuestra propuesta teórica, radica en su capacidad de explicar en profundidad, mediante la investigación del papel que juegan el valor, la mercancía, el trabajo abstracto y el dinero en la sociedad capitalista, la unicidad real de aquellos fenómenos aparentemente inconexos que, nos guste o no, constituyen el fundamento de nuestras vidas en el contexto actual (Jappe, 2019).

En la sociedad capitalista, la producción de la vida social no se debe a ninguna planificación preestablecida de antemano por los miembros de la sociedad, sino que ésta es el resultado de la actividad de productores privados separados, los cuales intercambian los productos de su trabajo en una esfera de intercambio anónima que denominamos mercado (Jappe, 2019). Como señala Anselm Jappe (2014), los productores privados, en tanto que individuos separados, deben: “reducir sus productos a una medida común (...) para poder intercambiarlos y para poder formar una sociedad” (p. 14).

Esta forma de mercancía que adquieren los productos de la actividad humana en la sociedad capitalista, proyecta ante los seres humanos el carácter social de su propio trabajo como una objetividad inherente a los productos del trabajo, como si fuesen propiedades naturales de ellos: “refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo global como una relación entre objetos, existente al margen de los productores” (Marx, 2018, p. 88). Estamos aquí ante una inversión de la realidad social, un *quid pro quo*, y es únicamente mediante este trastocamiento que los productos del trabajo humano pueden convertirse en mercancías, en objetos que devienen en el envoltorio material de una relación social de producción, “en cosas sensorialmente suprasensibles o sociales” (Marx, 2018, p. 88). Por consiguiente, la relación social recíproca entre los productores privados que se realiza a través del intercambio de sus productos, adopta para ellos “una forma fantasmagórica” (Marx, 2018, p. 89). Esta inversión característica de la sociedad capitalista encuentra la resolución de su misterio en el peculiar carácter social del trabajo que produce mercancías: “Si los objetos para el uso se convierten en mercancías, ello se debe únicamente a que son *productos de trabajos privados ejercidos independientemente unos de los otros*” (Marx, 2018, p. 89). De allí que Marx denomine esta inversión de la realidad, a esta “*fantasmagoría*” -en tanto que no es en modo alguno un producto de la naturaleza real de las cosas-, como “*fetichismo de la mercancía*”: “[se trata de] *relaciones propias de cosas entre las personas y relaciones sociales entre las cosas*” (Marx, 2018, p. 89). Tal fetichismo es, en la expresión de Marx, inseparable de la producción mercantil (2018, p. 89).

La igualdad de trabajos privados completamente heterogéneos -así como la igualdad de los individuos que efectúan tales trabajos-, solo puede llegar a ser socialmente válida a partir de una abstracción efectiva de su desigualdad real (Marx, 2018). De esta manera, el puro gasto abstracto de energía humana se convierte en el principio nivelador de toda actividad humana: “si un artesano elabora un cuchillo en media hora y una máquina lo hace en diez segundos, el valor del cuchillo en el mercado queda reducido a diez segundos de tiempo de trabajo” (Macías, 2017, p. 20). Por ello, en la sociedad capitalista toda mercancía posee necesariamente una doble naturaleza: es simultáneamente un objeto útil que satisface alguna necesidad, un valor de uso; y el envoltorio concreto de una cantidad de trabajo abstracto, un valor de cambio (Marx, 2018). Esta naturaleza dual de la mercancía es resultado de la naturaleza también bifacética del trabajo que produce mercancías, su doble naturaleza de trabajo concreto y trabajo abstracto (Marx, 2018). Como afirma Jappe (2019): “Es esta doble naturaleza de la mercancía y el trabajo que la ha producido la que Marx sitúa al comienzo de su *Capital* y de la cual deduce todo el funcionamiento del capitalismo” (p. 19).

En consecuencia, la producción y reproducción de la vida social en su conjunto termina por organizarse en torno al intercambio de cantidades de trabajo, de gasto de energía humana abstracta, y no en torno a la satisfacción directa de las necesidades humanas (Jappe, 2019). Debido a la constitución fetichista de la sociedad del capital, los seres humanos no contralanan el movimiento de su sociedad, sino que, por el contrario, “su propio movimiento social posee para ellos la forma de un movimiento de cosas bajo cuyo control se encuentran, en lugar de contralarlas” (Marx, 2018, p. 91). El sistema capitalista no inventó el trabajo, la dominación, la avaricia ni la sed insaciable de dinero, pero lo que constituye su particularidad histórica “es haber generalizado la forma-mercancía y, por tanto, de la doble naturaleza de la mercancía y del trabajo, y también sus consecuencias” (Jappe, 2019, p. 20). El carácter fetichista de nuestra sociedad no se fundamenta, pues, de ninguna manera en un engaño organizado astutamente por una elite en las sombras, sino en “una forma de existencia social total que se halla por encima de toda separación entre reproducción material y *psyché*” (Jappe, 2019, p. 28).

En consecuencia, la dominación de la sociedad por la lógica fetichista del valor mercantil se expresa en dos niveles complementarios: (i) La dominación de ciertos grupos sociales sobre otros; y, (ii) la dominación de estructuras impersonales y abstractas sobre el conjunto de la sociedad (Jappe, 2019). Por lo tanto, el valor no es meramente una categoría económica, sino que “constituye una forma específica de dominación social, caracterizada por la generación de estructuras abstractas y objetivas, independientes de la voluntad de las personas” (Macías, 2017, p. 20). Es por ello que la *Wertkritik* afirma que presupuestos esenciales de la sociedad capitalista, tales como el carácter privado de los medios de producción, la explotación de la clase trabajadora y la lucha de clases en general son “los fenómenos visibles en la superficie, de ese proceso más profundo que es la reducción de la vida social a la creación de valor mercantil” (Jappe, 2014, p. 16). En otras palabras, formas concretas de “la desposesión del hombre por el trabajo que se ha convertido en el principio de síntesis social” (Jappe, 2014, p. 14).

En este sentido, el movimiento de las categorías económicas puede ser interpretado como “la expresión cosificada de la lucha de clases, pues dichas categorías son formas mediadas del conflicto entre capital y trabajo” (Macías, 2017, p. 18). Si los productos del trabajo son ajenos a sus productores, si se manifiestan socialmente como propiedad privada, ello se debe a que antes de ingresar al proceso de trabajo, el trabajo como tal ya no les pertenece a los trabajadores: “[su trabajo] ha sido apropiado por el capitalista y se ha incorporado al capital, dicho trabajo se *objetiva* constantemente, durante el proceso, en *producto ajeno*” (Marx, 2016, p. 702). De allí que el consumo productivo de la fuerza de trabajo durante la jornada laboral capitalista requiera una fracción de tiempo dedicada a la obten-

ción de un plustrabajo por sobre el trabajo necesario, un periodo durante el cual el consumo de la fuerza de trabajo forma un valor excedente para el capitalista por el cual no ha pagado ningún equivalente:

“Todo plusvalor, cualquiera sea la figura particular (...) en que posteriormente se cristalice, es (...) la concreción material de tiempo de trabajo impago. El misterio de la autovalorización del capital se resuelve en el hecho de que éste puede disponer de una cantidad determinada de trabajo ajeno impago”. (Marx, 2016, p. 649)

Así, la producción capitalista produce y reproduce la fuerza de trabajo de la clase trabajadora como la fuente subjetiva y abstracta de la riqueza, produce una clase de seres humanos separados de los medios necesarios para hacer efectiva su actividad vital (Marx, 2016): “Esta constante reproducción o perpetuación del obrero es la *conditio sine qua non* de la producción capitalista” (Marx, 2016, p. 702). Mientras que en la sociedad esclavista los productores están sujetos por cadenas, en la sociedad del capital “el asalariado lo está por hilos invisibles” (Marx, 2016, p. 706). La forma misma de la relación salarial “borra toda huella de la división de la jornada laboral entre trabajo necesario y plustrabajo, entre trabajo pago e impago (Marx, 2016, p. 657). Así, el trabajo excedente de la clase asalariada toma la apariencia de trabajo completamente pagado: “La relación dineraria encubre el trabajar gratuito del asalariado” (Marx, 2016, p. 657). De esta manera, la separación continuamente renovada entre los productores y las condiciones de trabajo -oculta bajo el velo de la relación dineraria entre sujetos privados-, “reproduce y perpetua, con ello, las condiciones de explotación del obrero” (Marx, 2008, p. 711). El proceso de producción capitalista se convierte, entonces, en absorción constante de plusvalor, acumulación de capital mediante la producción de una plusganancia y, finalmente, reproducción ampliada de capital que transforma constantemente la propia relación capitalista al dotarla de su forma tecnológica históricamente específica y adecuada para la perpetuación del proceso de acumulación (Marx, 2016).

De allí se explica que el dinero deje de ser un mero auxiliar de las mercancías, y que la producción mercantil se vuelva un medio para producir dinero (Jappe, 2019): “el valor se vuelve valor en proceso, dinero en proceso, y en ese carácter, capital”. (Marx, 2018, p. 189). Así, el crecimiento económico se convierte en un imperativo social que es creado por las mismas condiciones materiales de producción: “el crecimiento del capital se vuelve la verdadera finalidad de ese proceso. Lo único que cuenta es el incremento de dinero” (Jappe, 2019, p. 20). De esta forma, es que -ocupando el lenguaje de Karl Marx- el capital deviene en un sujeto automático (Jappe, 2016). Cuando el dinero se convierte en sí mismo en la

finalidad automática de la producción, ninguna necesidad satisfecha podrá constituir jamás un término, ningún límite natural podrá oponerse a su crecimiento: “Al consumir los recursos naturales, el crecimiento material acaba por consumir el mundo real” (Jappe, 2019, p. 20). En palabras de Marx (2016): “La producción capitalista (...), no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, los dos manantiales de toda riqueza: la tierra y el trabajador” (p. 613).

Los desarrollos teóricos de la Wertkritik -que reactualizan la dimensión esotérica de la obra marxiana y reinterpretan la importancia de la teoría del valor- permiten elaborar una crítica radical del conjunto de la sociedad capitalista comprendida como una totalidad histórica constituida de forma fetichista, y no solamente de su fase neoliberal más reciente (Jappe, 2018). De esta forma, contribuyen a cambiar “los términos del debate entre las teorías críticas del capitalismo y otros tipos de teoría social” (Postone, 1998, p. 277). Robert Kurz (1998) decía que para esta nueva época -marcada, como veremos, por la crisis del valor como tal-, habría que escribir un Manifiesto nuevo, cuyo lenguaje aún permanece desconocido para nosotros.

### **La crisis de valorización del capital como contexto histórico de la revuelta en la región chilena.**

“El capital mismo es la contradicción en proceso, [por el hecho de] que tiende a reducir a un mínimo el tiempo de trabajo, mientras que por otra parte pone al tiempo de trabajo como única medida y fuente de la riqueza.” (Marx, 2010, p. 229)

Debido a las determinaciones específicas del modo de producción capitalista -resumidas en el apartado anterior-, a su carácter de sujeto automático (Jappe, 2016), la producción capitalista se encuentra objetivamente enfrentada en una batalla con el conocimiento social y las fuerzas productivas creadas por su propio desarrollo (Cardoso, 2019). Eso es lo que plantea la primera versión de la teoría de la crisis marxiana fundada en la divergencia entre producción de riqueza material y proceso de valorización (Cardoso, 2019), cuya base objetiva reside en la progresiva eliminación del trabajo vivo del proceso de producción inmediato (Marx, 2010):

“El desarrollo estratosférico de las fuerzas productivas promovido por el capitalismo comporta una contradicción fundamental, porque vuelve gradualmente superfluo el empleo de fuerza de trabajo humana. El progreso técnico - científico abole el trabajo, el fluido material del capital”. (Cardoso, 2019, p. 179)

Hay, por tanto, una incompatibilidad, una divergencia objetiva, entre el sistema tecnológico de la automatización propio del capitalismo avanzado y las relaciones de producción fundadas en la valorización del capital (Macías, 2017). En el mercado mundial, son las empresas con mayor composición orgánica de capital -las mejor dotadas de equipo tecnológico-, las que triunfan en la competencia aun cuando, de manera contradictoria, son las que menos aportan a la formación de la masa de plusvalía social (Cardoso, 2019). La automatización de la producción coloca a las fuerzas productivas creadas por el capital en contradicción con la forma social del valor, puesto que el incremento de la productividad suprime cada vez más la participación humana en el proceso de trabajo y, por tanto, mina la base sobre la cual se desarrolla la autovalorización del capital (Macías, 2017). Como señala Cardoso (2019):

“El resultado de la difusión de la automatización de la economía es la eliminación progresiva del trabajo vivo, el aumento de la composición orgánica del capital social y la correspondiente disminución de la masa de ganancia social y de la tasa media de ganancia”. (p. 186)

Uno de los efectos más relevantes de este continuo e incesante desarrollo científico y tecnológico dentro del arco histórico del modo de producción capitalista, es la conversión de poblaciones enteras en seres humanos superfluos para las necesidades de valorización del capital (Macías, 2017). Con el fin de la era fordista en la década de los 70's, un modelo de acumulación de capital basado en el empleo masivo del trabajo vivo, la automatización de la producción se ha convertido en la principal característica de la economía contemporánea en casi todas las ramas de la producción (Jappe, 2016). Como resultado de este proceso, una gran masa de asalariados es expulsada del proceso de producción y, por tanto, “la cantidad absoluta del valor, y por extensión de la plusvalía, está cayendo precipitadamente” (Jappe, 2018, p. 117). De esta forma, la explotación de la clase proletaria deja de ser el problema central más inmediato creado por el capital –si bien permanece como el fundamento de su existencia-, y la problemática se traslada a las masas crecientes de seres humanos *innecesarios*, que no se requieren para la producción y que, por ende, son incapaces de consumir (Jappe, 2016):

“El resultado es que mientras la producción industrial capitalista sigue desarrollándose, el trabajo proletario se va haciendo cada vez más superfluo desde el punto de vista de la producción de riqueza material y, por tanto, en definitiva, anacrónico, no obstante, sigue siendo necesario como fuente del valor” (Postone, 2006, p. 398).

La *anarquía de la producción* (Marx, 2016), la competencia implacable entre los capitales privados, obliga a cada capital particular a emplear tecnologías que sustituyen al trabajo vivo: “esto comporta una ventaja inmediata para el capital en cuestión, pero disminuye otro tanto la producción de valor, de plusvalía y de beneficio a escala global, poniéndose así en dificultades la reproducción del sistema” (Jappe, 2019, p. 309). De esta forma, “el capital trabaja (...) en favor de su propia disolución como forma dominante de la producción” (Marx, 2010). Karl Marx (2013) volverá más tarde sobre este argumento en el capítulo XXIV de *El Capital*, donde dirá que: “La negación de la producción capitalista se produce por sí misma, con la necesidad de un proceso natural” (p. 954). De hecho, el colapso de la modernidad productora de mercancías deberá ocurrir como resultado de su propia dinámica histórica interna que le empuja hacia su disolución: “nos enfrentamos con una compulsión objetiva, por la vía de la competencia, para la automatización hasta la muerte” (Cardoso, 2019, p. 186).

Estas nuevas condiciones históricas, creadas por el desarrollo material del capitalismo hasta su fase actual, sitúan nuestra época como una etapa del desarrollo del capitalismo mundial marcado por una escasez creciente del valor (Macías, 2017). En otras palabras, “no asistimos a la transición a otro régimen de acumulación, sino al agotamiento de la fuente misma del capitalismo: la transformación del trabajo vivo en valor” (Jappe, 2019, p. 307). Los efectos de la disminución de la masa global de plusvalía y, por consiguiente, del crecimiento cada vez más vertiginoso de una población proletaria *sobrante*, pueden constatarse en el aumento global del desempleo: “El paro real aumenta en todas partes, y habida cuenta de que su causa es la revolución microinformática, no habrá nada que invierta esta tendencia, ni tampoco el desmantelamiento del Estado social” (Jappe, 2016, p. 13). Esta situación, que da lugar un proceso de desintegración social (Trenkle, 2018), constituye un campo abierto para la reactualización de la barbarie, para la proliferación de mafias y la militarización de los territorios: “más que una dicotomía norte-sur, nos enfrentamos a un *apartheid global*, con muros alrededor de los islotes de riqueza en cada país, en cada ciudad” (Jappe, 2019, p. 310).

Esta crisis de valorización no debe ser comprendida como el hundimiento inminente e inmediato del sistema capitalista, sino como el desmoronamiento de un sistema multiseccular que choca cada vez más con sus límites internos y externos (Jappe, 2019). Desde finales de la década de los 70’s se ha escamoteado esta crisis mediante una enérgica producción de capital ficticio y la neoliberalización de la economía mundial (Macías, 2017). Sin embargo, a partir de la crisis financiera global del año 2008, las contradicciones cada vez más agudas de este modelo de acumulación han tendido a alcanzar su *límite* (Jappe, 2018). Además, como consecuencia de la expulsión creciente del trabajo vivo del proceso de pro-

ducción y la automatización del mismo, se ha vuelto inviable aplicar mecanismos de compensación a la producción decreciente de plusvalor (Cardoso, 2019)

En este sentido, no será posible regresar a los “años dorados” del capitalismo (1945 – 1975), puesto el fundamento de ese ciclo económico fue el empleo masivo de fuerza de trabajo, desde ahora en adelante lo que nos espera “son retrocesos cada vez más significativos en nuestras condiciones de vida” (Macías, 2017, p. 212). La crisis de valorización de la sociedad capitalista en modo alguno se produce como una transición pacífica hacia otra organización social, sino que está tomando cada vez más la forma de una catástrofe generalizada que “implica todo tipo de convulsiones sociales, desde nuevas formas de guerra hasta la devastación de las psicologías individuales” (Jappe, 2018, p. 119). En el marco de esta crisis, podemos constatar actualmente la convergencia simultánea de varios procesos:

1) Revueltas en países de diferentes continentes: Argelia, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Estados Unidos, Francia, Haití, Irak, Irán, Líbano, Hong Kong, Honduras, Perú y Sudán, entre otros, han registrado protestas sociales masivas entre los años 2019 -2020. Ya en el año 2011, algunos observadores de los disturbios en Grecia y otras regiones del planeta denominaban nuestra época contemporánea como “la era de las revueltas” o “la era de los disturbios” (Blaumachen, 2011). Tal ha sido el impacto de las recientes revueltas que tempranamente, el 24 de octubre de 2019, el New York Times publicaba una columna de análisis con el titular: “*Estallan protestas contra las élites políticas desde Chile hasta Líbano*” (Walsh & Fisher., 2019).

2) Cuarta revolución industrial: fundada en la convergencia de avances tecnológicos que abarcan diferentes campos, “como la inteligencia artificial (IA), la robótica, el internet de las cosas (IoT), los vehículos autónomos, la impresión 3D, la nanotecnología, la biotecnología, la ciencia de materiales, el almacenamiento de energía y la computación cuántica, por nombrar unos pocos” (Schwab, 2011, p. 12).

3) El colapso psicológico del sujeto moderno a escala global: “Vivimos (...) una crisis antropológica, una crisis de civilización, así como una crisis de subjetividad. Hay una pérdida del imaginario, sobre todo de aquel que nace en la infancia. El narcisismo se ha convertido en la forma psíquica dominante” (Jappe, 2019, p. 311)

4) Debacle ecológica y extinción masiva de especies (Fernández, 2011). Hay que considerar, además que la degradación global de las condiciones de vida producto de la devastación capitalista constituye en sí misma “un inmenso factor de revuelta, una exigencia *materialista* de los explotados, tan vital como fue en el

siglo XIX la lucha de los proletarios por poder comer” (Debord, 2006, p. 80). Este proceso ha sido empíricamente constatado en los sucesivos informes del IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, 2019). Marx decía que el lema de todo capitalista individual y de toda nación de capitalistas era “después de mí el diluvio” (2018, p. 325), pero en la fase actual de la crisis del capitalismo como forma social total su lema debería ser: “Después de este mundo no habrá ningún otro” (Kurz, 2002, p. 437).

5) Escape hacia adelante del capital, fuga hacia el capital ficticio: “Así, el capital prolonga su vida más allá de sus límites reales consumiendo ya ahora su futuro o, lo que es lo mismo, viviendo a crédito” (Jappe, 2016, p. 131).

En síntesis, para comprender la profundidad de la revuelta social en la región chilena es clave situarla dentro de este contexto histórico, porque ello nos permite delimitar los contornos de una posible transformación social, pero también dilucidar los presupuestos de una praxis emancipadora.

### **La revuelta social en la región chilena: una revuelta en el contexto de la crisis del valor.**

“El progreso revolucionario no se abrió paso con sus conquistas directas tragicómicas, sino, por el contrario, engendrando una contrarrevolución cerrada y potente, engendrando un adversario, en la lucha contra el cual el partido de la subversión maduró, convirtiéndose en un partido verdaderamente revolucionario”. (Marx, 2015, p. 41)

La revuelta social en la región chilena expresa, desde nuestra perspectiva, una convergencia histórica entre la crisis de valorización del capitalismo mundial y el agotamiento -derrumbe según plantea Mayol (2012)- del modelo de desarrollo socioeconómico implantado en Chile después de la contrarrevolución capitalista comenzada por el régimen dictatorial de Augusto Pinochet (Gárate, 2012). Después de 46 años de iniciada la dictadura cívico-militar -una “derrota histórica” para el movimiento obrero de la región chilena (Prieto, 2014)-, el estallido de la revuelta social el 18 de octubre de 2019 abre un nuevo ciclo de luchas sociales que posee como contexto histórico el agotamiento del valor a escalar global (Jappe, 2019).

La consigna viralizada durante las primeras semanas de la revuelta: “no son 30 pesos, son 30 años”, expresa justamente esa convergencia histórica entre la continuidad del proyecto dictatorial en democracia y la pauperización de las condiciones de vida. De allí que, como señala Mario Garcés (2019), exista un con-

senso entre los intelectuales nacionales en cuanto a que las razones detrás de la revuelta son: “a) La desigualdad estructural de la sociedad chilena, que se ha vuelto insoportable; b) La acumulación de abusos y alzas en los servicios públicos de luz y transporte, de salud (...) viviendas e incluso de productos de primera necesidad” (p.3). La raíz de esta desigualdad estructural de la sociedad chilena se explica, por un lado, por las características necesariamente desiguales del régimen capitalista de producción (Marx, 2018) explicadas anteriormente, pero también por las condiciones materiales creadas después de la imposición del modelo neoliberal durante la dictadura cívico-militar, un régimen socioeconómico que constituye el legado más importante de dicho régimen dictatorial a la perpetuación de un sistema amenazado en su momento por el movimiento obrero y campesino (Gárate, 2012). De allí, que se tienda a interpretar la revuelta social como una reacción de la sociedad contra el neoliberalismo, un estallido violento de las contradicciones generadas por la continuidad del modelo neoliberal en democracia (Mayol, 2019), como la expresión de un malestar intenso y generalizado contra sus instituciones económicas y políticas: “es un desafío frontal al orden que rige en Chile desde 45 años, es un modelo de sociedad que está, en este minuto, bajo asedio, que ha sido rechazado por un segmento bien importante de la sociedad” (Pinto, 2020).

Sin embargo, el neoliberalismo no solamente puede ser comprendido como un proyecto político-económico orientado a restablecer y favorecer el poder de las elites -que es la línea argumental defendida por David Harvey (2007)-, puesto que también es una consecuencia de la dificultad creciente que encuentra la sociedad capitalista para valorizar el capital después del agotamiento del fordismo y el viraje hacia la financiarización de la economía (Macías, 2017, p. 144). De hecho, a pesar de haber zanjado el conflicto entre el capital y el trabajo a favor del primero, la (contra)revolución neoliberal no es en modo alguno una fase suprema y absoluta del capitalismo, sino que constituye un síntoma de la extrema debilidad del capitalismo mundial a partir de la década de 1970, es más bien una consecuencia necesaria de la dinámica de agotamiento de la masa global de plusvalía que resumíamos en el capítulo anterior: “El neoliberalismo es el resultado histórico de una crisis estructural del proceso de valorización real del capital” (Macías, 2017, p. 177). Allí reside la explicación para el hecho de que las condiciones materiales de sobrevivencia para la gran masa de los asalariados mundiales tiendan hacia la precarización conforme aumenta el nivel de productividad de la sociedad capitalista (Macías, 2017, p. 50) -cuando cabría esperar justo lo contrario- y, en el caso de Chile, dicha precariedad se cristaliza en la particular configuración de la miseria de la sociedad chilena actual: empeoramiento de la calidad de vida, dificultades para el transporte urbano y la conectividad en el caso de los sectores más precarizados de la sociedad, endeudamiento de la mayoría de la población y, entre otros, una precarización generalizada de la vida y del trabajo (Araujo, 2019).

Por otro lado, la crisis de valorización del capitalismo crea un nuevo fundamento histórico para el desarrollo de las luchas sociales actuales, e impone objetivamente condiciones históricas que socavan el antiguo cimiento de las luchas de clases de los siglos XIX y XX: la disputa por la repartición y redistribución de la masa de plusvalía social (Jappe 2019). Ha llegado a su fin la era de la negociación, la época en que era posible mejorar de forma duradera las condiciones de vida de las clases subalternas mediante una redistribución de la plusvalía (Nasioka, 2017). La conversión de una fracción siempre creciente de la humanidad en población superflua para las necesidades de la valorización del capital, y la generalización de la miseria que es su principal consecuencia, modifican el carácter de las protestas y de la lucha social en general: “Mientras la vida “sin futuro” se vuelve una regla, la lucha social tiende a convertirse desde su principio en lucha antisistémica” (Nasioka, 2017, p. 25). Katerina Nasioka (2017), en su investigación sobre las revueltas de las ciudades de Oaxaca (2006) y Atenas (2008) resume las características generales de los estallidos sociales contemporáneos:

“Los estallidos sociales recientes, sobre todo en espacios urbanos, devienen cada vez más violentos (...), alejándose del canon dominante de las formas de lucha obrerista. Su carácter no se determina por las demandas sistematizadas del viejo movimiento obrero; sus prácticas son una combinación entre formas reivindicativas, enfrentamientos generalizados contra la policía y el Estado, ocupaciones de espacios públicos, saqueos y expropiaciones populares, incendios, destrucción de elementos del capital (...). La reconciliación por medio de formas políticas democráticas y negociadoras sí existe como posibilidad de recomposición de la acumulación capitalista; sin embargo, se encuentra frente a grandes contradicciones”. (p. 26)

La revuelta en la región chilena posee, de hecho, una naturaleza contradictoria en la que convergen simultáneamente, un fuerte contenido negativo -anticapitalista- y, al mismo tiempo, reivindicaciones ciudadanas que abogan por una reforma del orden social capitalista dentro de los marcos de la democracia: nueva constitución, supresión del sistema de AFPs, educación gratuita, estatización de los recursos naturales, etc. (Garcés, 2019b). En este sentido, es interesante la denominación de *Revolución Molecular* que una colaboradora de la Fundación Jaime Guzmán ocupa para denominar la dimensión anticapitalista de revuelta social:

“Este escenario nos ha llevado a presenciar una revolución molecular (múltiples, pequeñas, y acéfalas ebulliciones disipadas en la sociedad) que se aleja de aquellas del siglo pasado, en las que se podía determinar quién es el enemigo. Hoy no sabemos quién articula, ni cómo lo hace”. (Carrasco, 2020)

Es esta dimensión anticapitalista, negativa, la que más desconcierta a la prensa, y la que es sistemáticamente mistificada con las más diversas denominaciones. El estallido mismo de la revuelta social tomó por sorpresa al gobierno nacional (Sanhueza, 2019), quienes no daban de asombro ante el surgimiento de una rebelión generalizada que durante más de 5 meses -hasta el comienzo del confinamiento por la pandemia, pero también intermitentemente durante ella- no solo se enfrentó de manera generalizada contra los cuerpos policiales, sino que prendió fuego a las calles, estaciones de Metro, buses de transporte, hipermercados, locales de comida rápida y todo tipo de establecimientos identificados como grandes empresas (Waissbluth, 2020). En este aspecto, es necesario destacar el rol protagónico de la juventud en esta dimensión antisistémica de la revuelta, la cual se inscribe en un proceso de protestas y lucha del movimiento estudiantil que durante más de una década ha expuesto las fracturas del modelo neoliberal (Mayol, 2019). De hecho, en los meses previos al 18 de octubre era frecuente ver en los medios de prensa referencias al carácter cada vez más violento y antisistémico de grupos de jóvenes y adolescentes que, desde colegios y universidades de diferentes ciudades -aunque principalmente de Santiago-, se enfrentaban encapuchados contra la policía en una intermitencia cada vez más frecuente (FJG, 2020). En cuanto a esto, es importante señalar que el contenido anticapitalista reivindicado por los mismos estudiantes se inserta en un proceso mayor de lucha y contestación social en la región chilena que hunde sus raíces en la proliferación de grupos anarquistas y marxistas insurreccionales desde el año 2000 (FJG, 2020).

La agitación social creada en la semana previa al 18 de octubre desde los liceos céntricos -difundida con masividad por las redes sociales- fue replicada por estudiantes de otras comunas de la capital y, finalmente, acompañada por trabajadores adultos que se unieron espontánea u organizadamente a unas manifestaciones que iban escalando en intensidad, pasando de ser saltos de torniquetes y liberación del cobro del pasaje mediante la toma colectiva de algunas estaciones, al derribo de rejas, destrucción de torniquetes, máquinas de cobro de pasaje y mobiliario de las estaciones, sumado a incendios que derivan en suspensión del servicio de Metro (Waissbluth, 2020, p. 29). Para ese momento, el gobierno anunciaba que iba a convocar la ley de seguridad interior del Estado (Cooperativa, 18 de octubre de 2019). Entonces, la chispa se convirtió en incendio: más personas se unieron a la protesta estudiantil y la elevaron al grado de revuelta generalizada. La policía, habituada a controlar protestas de menor alcance, fue superada. No contaba ni con el equipamiento ni con el personal antidisturbios suficiente, y tampoco se encontraba previamente preparada para la situación (Waissbluth, 2020). Esto es importante, pues hay que destacar, además, el hecho inédito de que a pesar de la salida de militares a las calles y el toque de queda, a contrape-

lo de las múltiples mutilaciones oculares y muertes causadas por la respuesta policial (Peñaloza, 2019), la revuelta puso al Estado chileno en una situación sin precedentes: la presencia de militares en las calles no sirvió como freno a la insurgencia (Waissbluth, 2020). A ello se suma también la destrucción o alteración de monumentos nacionales -tónica que se ha repetido en diferentes países del mundo durante el proceso de protestas mundiales-, que puede ser leída como una ruptura colectiva con la narrativa histórica dominante (Martínez, 2019). En este sentido, podemos comprender la revuelta social, caracterizada por no poseer líderes visibles, rechazar todo partido y toda institucionalidad (Garcés, 2019), como el enfrentamiento entre clases con contenido anticapitalista más abierto del que se tenga registro en Chile desde el final de la dictadura cívico-militar.

La elite política-empresarial contra la revuelta social: el “Partido del Orden” a la defensa de la economía nacional. “La tradición de los oprimidos nos enseña que el “estado de excepción” en que vivimos es la regla”. (Benjamin, 2007, p. 69)

Si retomamos un término de Marx, podríamos caracterizar a la mal llamada “clase política” chilena como un Partido del Orden (Marx, 2010), es decir, una elite política y empresarial que se ha erigido como el representante general de los intereses del capital nacional e internacional dentro de la región chilena. En Chile, el proyecto histórico de la elite política-empresarial para los siglos XX y XXI fue genialmente resumido por el dictador Augusto Pinochet: “una nación de propietarios, no de proletarios” (Jara, 2013). Sin embargo, debió haber añadido la siguiente precisión: una nación dividida entre los propietarios del capital y de la tierra y los propietarios de su sola fuerza de trabajo. En efecto, el proyecto de la burguesía nacional durante la dictadura, implicó una honda reestructuración social y una persecución policial de la lucha de clases comprendida como un factor disolvente de la unidad nacional (Jara, 2013). Para poder realizar este proyecto, fue necesaria una refundación del Estado nacional y del régimen político en torno a un orden social que fuese capaz de impedir permanentemente en el futuro la socialización de la propiedad privada (Gómez Leyton, 2004). De esta manera, no es posible separar la actual elite política-empresarial que hoy organiza la defensa del capitalismo en Chile, del régimen dictatorial que permitió su auge al poder y su consolidación en el mismo (Gárate, 2012).

Las transformaciones sociales en dictadura -que abarcaron todo el espectro de la producción y reproducción de la sociedad chilena- fueron mucho más allá de meros cambios en el modelo económico: “han dado como resultado una sociedad donde las relaciones de mercado rigen gran parte de la vida de los ciudadanos, y hasta el sentido común de los chilenos se ha visto modificado de manera importante” (Gárate, 2012, p. 524). En este sentido, podemos comprender la revuelta social no es solamente un alzamiento contra el neoliberalismo como

tal (Garcés, 2019), sino que es también como una rebelión que hunde sus raíces en la derrota histórica del movimiento obrero a partir del año 1973 (Prieto, 2014). Conforme a esta determinación, desde nuestra perspectiva, la revuelta podría madurar en un movimiento positivo de emancipación social si es capaz de plantear una transformación profunda de la sociedad actual, es decir, oponer un proyecto histórico autónomo al proyecto histórico de las clases propietarias en la región chilena que define la propiedad privada como la frontera intraspasable de cualquier movimiento de transformación social (Gómez Leyton, 2004).

En esta línea, algunos intelectuales han llamado a transformar el sistema político o a refundar el Estado: “La única forma para comenzar a salir *bien* de la crisis social en que nos encontramos, [es] generar una transformación profunda al sistema político chileno y a la construcción de un nuevo Estado” (Artaza, 2019, p. 82). Sin embargo, este tipo de afirmaciones corren el riesgo de caer en la impostura lógica e histórica de considerar que, en una sociedad regida por el intercambio entre productores privados, el Estado puede dar forma a la sociedad, cuando es justamente al revés (Jappe, 2016). No es posible encontrar una solución a los problemas engendrados por el desarrollo histórico del capital desde la esfera del Estado, pues como hemos visto, no es más que la dimensión institucional, política, de una lógica abstracta y automática (Jappe, 2016). No se trata de una afirmación ideológica producto de una convicción establecida a priori, sino que debemos comprender que, así como la lucha de clases ha sido un agente modernizador del sistema capitalista que ha integrado dentro de él a la clase obrera (Kurz, 2004), el Estado moderno es la organización necesaria del capital que siempre tendrá como su fundamento la “*esclavitud de la sociedad burguesa*” (Marx, 2008, p. 123). El papel histórico del Estado es empujar a la población, generalmente por la violencia, a integrarse en el mercado (Jappe, 2016). La veracidad de esta última afirmación se confirma con la represión masiva experimentada por los insurgentes en aquellos meses en que la revuelta parecía imparable, y que les costó sus ojos, y en ocasiones la vida, a tantas personas (Garcés, 2019b).

De esta manera, podemos considerar que uno de los límites más importantes en la praxis de la revuelta social es haber estancado, por el momento, su máximo horizonte político en una nueva constitución (Garcés, 2019b), es decir, sin haber avanzado hacia la apropiación efectiva de la producción y reproducción social. Dichas debilidades del movimiento social actual -cuyas causas requieren y merecen un análisis que excede la temática específica de este texto- han sido oportunamente explotadas por la élite política-empresarial al organizar su defensa del capitalismo en Chile bajo la figura del “Gran acuerdo histórico por la Paz y la Democracia” (Garcés, 2019b). Este acuerdo busca, en efecto, perpetuar la continuidad del sistema capitalista y, al mismo tiempo, mantener en el poder a la elite

política y tecnocrática que dirige el Estado nacional (Sanhueza, 2019). Se trata de un acuerdo que, como indica Mario Garcés (2019b) “acoge la voluntad ciudadana expresada en las calles por cambiar la Constitución, pero que fija “por sí y ante sí” los modos en que el cambio debe producirse” (p. 6). En esta línea, es posible inferir que el resultado que espera la elite política-empresarial después de la convención constituyente es el siguiente: si antes gobernaba la totalidad de la burguesía bajo el alero de los partidos políticos en que ésta se había organizado, hoy espera gobernar la totalidad de la burguesía bajo el nombre de la totalidad del pueblo: “El “gran acuerdo histórico” es en realidad un acto de recreación y reproducción de la clase política en el poder” (Garcés, 2019b, p. 8).

En otras palabras, se trata de un acuerdo político entre diferentes fracciones de la elite política y empresarial para mantener operando por decreto la “dictadura constitucional burguesa” (Garcés, 2019b) que ha regido en Chile desde el final de la dictadura cívico-militar, pero ahora sobre la base de una nueva constitución legitimada masivamente en las urnas. En consecuencia, para que la revuelta evolucione en alternativa realista de transformación social, es indispensable un balance colectivo del momento histórico que estamos viviendo como especie, y que el movimiento social iniciado en octubre sepa plantear alternativas emancipadoras ante la crisis de valorización del capital. Dicha crítica práctica de la sociedad mercantil solamente puede emerger, como bien señala un autor de la Wertkritik: “de la cooperación consciente de movimientos sociales que aspiran a la abolición de la dominación en todas sus manifestaciones, y no solo como una meta abstracta y distante, sino también dentro de sus propias estructuras y relaciones internas” (Trenkle, 2006). Desde nuestra perspectiva, son los movimientos sociales, los diferentes colectivos anticapitalistas y las organizaciones territoriales que han protagonizado el desarrollo de la revuelta (Garcés, 2019b), quienes pueden poner en marcha una dinámica de colaboración consciente que lleve el movimiento hacia una etapa de crítica práctica de la sociedad más elevada que la desarrollada hasta ahora.

La crisis de valorización del capitalismo impone la necesidad de reformular el contenido de los movimientos de emancipación social (Kurz, 2004; Jappe, 2016; Trenkle, 2006), y la experiencia de la revuelta en la región chilena podría aportar a esta reformulación mediante el análisis de sus fortalezas, debilidades y limitaciones. En ese sentido, todo lo que fortalezca la autonomía de los movimientos sociales, que permita esbozar rupturas con la socialización fetichista, califica como práctica emancipadora. Por el contrario, todo aquello que tienda a desviar las posibilidades de ruptura dentro de los marcos del conflicto entre el capital y el trabajo -por muy justas que sean esas demandas- permanecerá en las fronteras del capital y, por tanto, incapaz de dar una solución práctica emancipa-

dora a esta época marcada por la crisis de valorización del capitalismo mundial (Jappe, 2019): sin pensar colectivamente una transformación social radical -y los presupuestos necesarios de la misma-, el horizonte de las luchas sociales será necesariamente el horizonte del capitalismo (Macías, 2017).

### **Conclusión: Sobre la necesidad de una crítica categorial del capitalismo.**

“El futuro no pertenece a la lucha de clases, sino a una lucha emancipatoria sin clases”. (Trenkle, 2006)

Nuestro trabajo tenía por objetivo generar un marco teórico que permitiera comprender la revuelta social en la región chilena dentro de un contexto mundial de crisis de valorización del capitalismo. En este sentido, la indagación teórica de la dimensión esotérica de la obra de Marx y la teoría crítica del valor, así como de la puesta en perspectiva de la revuelta en el marco de una crisis mundial de la producción capitalista, permite esbozar las siguientes conclusiones:

1) La necesidad de una crítica categorial del capital como única posibilidad de plantear una salida emancipadora a su crisis generalizada (Kurz, 2004). No se trata de un problema de consciencia, de adoptar la teoría correcta, sino de que la superación de la sociedad capitalista solamente puede surgir de una ruptura en la práctica con la socialización por el valor y, por ende, de las determinaciones sociales e históricas que le son propias. Debido a que el fetichismo de la mercancía no tiene su origen en la mente de los seres humanos, sino en sus acciones (Macías, 2017), también es en la práctica donde se encuentra el terreno verdadero de su posible supresión. La agitación social creada por la revuelta podría evolucionar en una dinámica de transformación social real solamente si es capaz de cuestionar prácticamente la socialización fetichista del capital y desvelar su lógica invertida, que sacrifica a la humanidad y la tierra en favor de una abstracción: “Precisamente porque se trata de una relación social abstracta, el valor solo puede ser superado a través de una ruptura categorial, que implica el desvelamiento social de su lógica de conjunto” (Macías, 2017, p. 219).

2) La crisis de valorización del capitalismo mundial marcará la historia del siglo XXI (Jappe, 2016; 2018; 2019). Esto cambiará el contenido y las posibilidades de las luchas sociales contemporáneas, puesto que las demandas soberanistas o de corte redistributivo que ha reclamado la revuelta social en Chile encontrarán obstáculos en su realización debido a la creciente disminución de la masa de plusvalía social y el aumento de la población proletaria excedente. Por tanto, no se trata solamente de intentar mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora -dentro de los marcos que permite la lógica de la valorización-, sino

de superar la socialización fetichista: “Es preciso (...) defender el derecho de cada uno a vivir y a participar de los beneficios de la sociedad, incluso si él o ella no han logrado vender su fuerza de trabajo” (Jappe, 2014).

En efecto, tal es la *conditio sine qua non* de toda emancipación social en nuestro contexto histórico actual:

“Mientras los seres humanos se relacionen entre ellos en forma cosificada a través de las mercancías y del trabajo abstracto, serán dominados por estas mismas relaciones que imponen a la sociedad sus imperativos objetivados. En el marco de la crisis fundamental del capitalismo, implica que el mundo acabará siendo un desierto en un futuro cercano” (Trenkle, 2018).

3) Es necesario enriquecer el análisis del desarrollo histórico reciente mediante el diálogo con la reactualización de la teoría marxiana propuesta por la teoría crítica del valor, que rescata y profundiza su dimensión esotérica. Si hay actualmente una transformación social posible, ésta solamente podrá suceder como abolición práctica de las categorías sociales que dan vida al capitalismo: dinero, capital, mercancía, trabajo abstracto y Estado. Ello requerirá una reformulación de lo que hasta ahora se ha concebido como emancipación social, la cual a su vez presupone como un elemento indispensable el balance histórico, pero en el contexto de nuestra época es la única forma posible de “realismo” (Jappe, 2019). Tender puentes entre las formas conceptuales de la realidad y las personas, entre la expresión teórica del movimiento real de la sociedad y la sociedad misma es, desde nuestra perspectiva, una de las tareas actuales más importantes -y considerando el contexto urgente- del pensamiento histórico.

Volverá parcialmente la normalidad, y con ella las miserias sociales que le son inherentes, pero las cosas han cambiado definitivamente. Ayer, se echaba la culpa a la depresión y al estrés del malestar profundo que recorría la sociedad, hoy sabemos -y así fue escrito en las calles de toda la región chilena- que no era depresión, era simplemente el mundo creado por y para el capitalismo. Ya nada volverá a ser igual, porque la revuelta ha hecho suya una bandera radical que es incompatible con la socialización capitalista, y que es quizás una primera manifestación del lenguaje con el que se escribirá el nuevo “Manifiesto” de nuestra época: “Hasta que la vida merezca la pena ser vivida”.

## Referencias Bibliográficas

- Araujo, Kathya (editora). *Hilos Tensados. Para leer el octubre chileno*. Santiago de Chile: Editorial USACH, 2019.
- Artaza, P., (2019). Nuestro sistema político: Miedo a lo social e ilegitimidad.. En: M. Folchi, ed. *Chile Despertó: Lecturas desde la Historia del estallido social de octubre..* Santiago de Chile: Universidad de Chile, pp. 78-83.
- Benjamin, W., (2007). Sobre el concepto de historia. En: *Conceptos de filosofía de la historia*. Buenos Aires: Terramar , pp. 65 - 76.
- Blaumachen, (2011). “El periodo transitorio de la crisis: la era de las revueltas”. *Blaumachen*, Issue 5, pp. 13 - 46.
- Candina, A., 2019. La clase media que no era: Ira social y pobreza en Chile.. En: M. Folchi, ed. *Chile Despertó: Lecturas desde la Historia del estallido social de octubre..* Santiago de Chile: Universidad de Chile, pp. 53 - 58.
- Cardoso, N., (2019). A “Primeira Versão” da Teoria da Crise de Marx: a queda da massa de mais-valia social e o limite interno absoluto do capital. *Estudios Economicos*, 49(No. 1), pp. 163 - 203.
- Carrasco, D., (2020). 18 de octubre: El inicio de una revolución molecular.. En: *La insurrección chilena desde la mirada de la Fundación Jaime Guzmán*. Santiago de Chile: FJM, pp. 12 - 13.
- Debord, G., (2006). *El planeta enfermo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Fernández, R., (2011). *El Antropoceno: la expansión del capitalismo global choca con la biósfera*. Primera ed. Bilbao: Virus Editorial.
- FJG, (2020). Crónica de una crisis social no anunciada. En: *La insurrección chilena desde la mirada de la Fundación Jaime Guzmán*. Santiago de Chile: FJG, pp. 42 - 48.
- Gárate, M., (2012). *La revolución capitalista de Chile (1973 - 2003)*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- Garcés, M., (2019)b. *Estallido social en el Chile neoliberal III* , Santiago de Chile: OngECO.
- Garcés, M., (2019). *Estallido social en el Chile neoliberal*, Santiago de Chile : OngECO.
- Gómez Leyton, J. C., (2004). *La frontera de la democracia: el derecho de pro-*

*piEDAD en Chile, 1925-1973*. Primera ed. Santiago de Chile: LOM.

- Gómez Leyton, J. C., (2010). *Política, democracia y ciudadanía en una sociedad neoliberal (Chile 1990 - 2010)*. Santiago de Chile: CLACSO.
- Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, (2019). *Calentamiento global de 1,5°C*, Internacional: IPCC.
- Jappe, A., (2014). De lo que es el fetichismo de la mercancía y si podemos librarnos de él. En: *El Fetichismo de la mercancía (y su secreto)*. Logroño: Pepitas de Calabaza, pp. 7- 30.
- Jappe, A., (2016). *Las aventuras de la mercancía*. Madrid: Pepitas de calabaza.
- Jappe, A., (2018). Hacia una historia de la crítica del valor. *Nombres: Revista de Filosofía*, pp. 103 - 122.
- Jappe, A., (2019). *La sociedad autófaga. Capitalismo, desmesura y autodestrucción*. Madrid: Pepitas de calabaza.
- Jara, I., (2013). “Una nación de propietarios, no de proletarios”. La retórica intelectual de la dictadura chilena sobre las clases sociales y la clase media. En: A. Candina, ed. *La frágil clase media. Estudios sobre grupos medios en el Chile contemporáneo*. Santiago de Chile: LOM, pp. 71 - 84.
- Kurz, R., (1998). O manifesto invisível. *Folha de Sao Paulo*, 1 febrerp.
- Kurz, R., (2002). *Schwarzbuch Kapitalismus: Ein Abgesang auf die Marktwirtschaft*. Frankfurt am Main: Ullstein Taschenbuchverlag .
- Kurz, R., (2004). *Las lecturas de Marx en el siglo XXI*. Granada: Asociación Investigación y Crítica de la Ideología Literaria en España.
- Lukács, G., (2008). *Historia y consciencia de clase*. Santiago de Chile: Editorial Quimantú.
- Macías, A., (2017). *El colapso del capitalismo tecnológico*. Madrid: Escolar & Mayo Editores.
- Martínez, J. L., (2019). Entre estatuas y memorias. Rompiendo una(s) historia(s) de lo nacional. En: M. Folchi, ed. *Chile Despertó. Lecturas desde la Historia del estallido social de octubre*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, pp. 28 - 42.
- Marx, C., (1980). *Cuadernos de París [Notas de lectura de 1844]*. Segunda ed.

México D.F.: Ediciones Era.

- Marx, K., (2016). *El Capital. El proceso de producción del capital. Tomo I/ Vol. 2.* 6ta ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Marx, K., (2008). *El Capital, Tomo I. El proceso de producción del capital..* Madrid: Siglo XXI editores.
- Marx, K., (2008). Glosas críticas marginales al artículo “El rey de Prusia y la reforma social. Por un Prusiano”. En: *Escritos de Juventud sobre el Derecho.* Barcelona: Anthropos Editorial, pp. 113 - 133.
- Marx, K., (2010). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857 ~ 1858 (2).* México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Marx, K., (2010). *La Comuna de París.* Madrid: Akal.
- Marx, K., (2013). *El Capital. El proceso de producción capitalista. Tomo I / Vol. 3.* Segunda ed. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Marx, K., (2014). El trabajo enajenado. En: *Marx y su concepto del hombre.* México D.F.: Ediciones Fondo de Cultura Económica, pp. 103 - 118.
- Marx, K., (2015). *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850.* Madrid: Marcial Pons.
- Marx, K., (2018). *El Capital, Tomo I. El proceso de producción del capital. Tomo I / Vol. 1.* 9na ed. Madrid: Siglo XXI editores.
- Mayol, A., (2012). *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo..* Santiago de Chile: LOM.
- Mayol, A., (2019). *Big Bang. Estallido Social 2019: Modelo Derrumbado-Sociedad Rota-Política Inútil..* Santiago de Chile: Cataluña.
- Nasioka, K., (2017). *Ciudades en insurrección: Oaxaca 2006 / Atenas 2008.* Primera ed. México D.F.: Editorial Cátedra Jorge Alonso.
- Peñaloza, C., (2019). Derechos Humanos: El pasado que no pasa.. En: M. Folchi, ed. *Chile despertó: Lecturas desde la Historia del estallido social de octubre..* Santiago de Chile: Universidad de Chile, pp. 70 - 77.
- Pinto, J., (2020). *Julio Pinto, historiador: “Sin protesta social, no habría proceso constituyente”,* Santiago de Chile: Usach.
- Postone, M., (2006). *Tiempo, trabajo y dominación social: una reinterpretación de la teoría crítica de Marx..* Madrid: Marcial Pons.

- Prieto, H., (2014). *Los gorilas estaban entre nosotros*. segunda ed. Santiago de Chile: Editorial Viejo Topo.
- Sanhueza, C., (2019). “No lo vimos venir”. Los expertos bajo escrutinio.. En: M. Folchi, ed. *Chile despertó: Lecturas desde la Historia del estallido social de octubre*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, pp. 43 - 52.
- Schwab, K., (2011). *La cuarta revolución industrial*. Madrid: Debate.
- Trenkle, N., (2006). Lucha sin clases ¿por qué el proletariado no resurge en el proceso de crisis capitalista?. *Revista Krisis*, Issue 30.
- Trenkle, N., (2018). El trabajo en la era del capital ficticio. *Sociología Histórica*, Issue 9, pp. 147 - 162.
- Waissbluth, M., (2020). *Orígenes y evolución del Estallido Social en Chile. Versión 1*. Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- Walsh, D. & Fisher., M., (2019). Estallan protestas contra las élites políticas desde Chile hasta Líbano.. *New York Times*, 24 Octubre.